

"Fray Valentín Morán, el Obispo de los Pobres" (nº 93)

"... la misericordia con los necesitados, que fue su principal virtud, su pasión y su distintivo, será también su elogio".

La polémica desatada en Teror y en la isla por el proyecto municipal de modificar el callejero del casco antiguo de la villa mariana, parece que va a solucionarse felizmente. Los nombres de los Obispos Urquinaona, Marquina, Cueto y Morán permanecerán en las calles que en su día les dedicaron los terorenses. Los tres primeros son figuras destacadas en el Episcopologio de la Diócesis y han sido estudiadas en Congresos de Historia de la Iglesia y en trabajos de investigación. El Obispo Morán pasaba desapercibido. Teror se acordó de él en los años 60 por haber sido el Obispo impulsor de la construcción del actual templo, pero nada más se conocía de su vida, a pesar de que Viera y Clavijo le dedica las mejores alabanzas.

"Balentín, Este fue Obispo de Canarias"

Así reza una nota marginal de la partida bautismal de Valentín Morán y Estrada en la Parroquia de San Nicolás de Avilés (Asturias), donde nació el 20 de Febrero de 1694. Sus padres, Pedro Morán y Theodora Menéndez Busto, eran "honrados y muy conocidos, descendientes de antiguas familias hidalgas de aquel concejo". A los 14 años ingresó en la Orden de la Merced que tenía convento cerca de la villa, en Sabugo. Recibió Fray Valentín una amplia y rigurosa formación académica, estudiando Humanidades en Avilés, Filosofía en Bruzeña (Vizcaya) y Teología en Salamanca.

Una vez ordenado Presbítero, le encomendaron destinos y cargos de responsabilidad. Primeramente fue enviado al Perú como secretario del Vicario General. Luego, fue nombrado Procurador General y Vicario de las provincias de Italia, siendo allí muy apreciado por el Papa Benedicto XIV, "por su ciencia y virtud". Su fama de orador sagrado le llevó a la Corte de España como Predicador de Felipe V. En Noviembre de 1750 fue promovido "para la mitra de Canaria", en sustitución de D. Juan Francisco Guillén que había sido trasladado al Arzobispado de Burgos. Fray Valentín fue consagrado Obispo en el convento de la Merced de Madrid el 25 de abril de 1751.

"Un obispo humilde y pobre, misericordioso y amantísimo de la paz".

Morán llegó a Gran Canaria el 14 de julio y fue recibido con júbilo por los canarios, quedando el Obispo y familiares impresionados de "aquel exceso de alegría, señal cierta de las profundas raíces con que está afianzada en ellos la piedad y la religión". Las ilusiones y esperanzas del pueblo pronto se hicieron realidad al revelarse las virtudes extraordinarias de aquel humilde fraile Obispo "... Arregló su familia con la mayor edificación. Su mesa fue siempre frugal, pues no quería que se sirviesen en ellas majares delicados, diciendo que con lo que en un día gastaba un regalón se podían mantener ocho o diez pobres. Servíase de vajilla de peltre, sin dar oídos a los que le aconsejaban que la hiciese de plata. Nunca vistió ropa de seda, ni consintió que le vistiesen y calzasen, ni mudó siendo Obispo, el porte de un simple religioso. Nunca extrajo del Obispado un maravedí, fuera de los gastos indispensables a su dignidad".

"Hubo un año que distribuyó de limosnas 23.511 pesos, y día en que sólo a la puerta dio 149 pesos y 14 fanegas de pan cocido".

"Amantísimo de la paz, todo lo sacrificaba a esta virtud, que por eso no tuvo ningún pleito en todo el tiempo de su largo Pontificado, manteniendo la más ejemplar armonía con el Cabildo y demás cuerpos de la magistratura".

"Pastor incansable"

Fray Valentín se propuso misionar toda la Diócesis. El personalmente, recorrió las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria y Norte de Tenerife. Trajo misioneros mercedarios que llegaron a todas las islas y lugares. En El Time (Fuerteventura) fundó la Cofradía de la Merced, cuyas Constituciones escribió, único escrito suyo que se conserva. No obstante, la ermita ya existía, pues la cita el Obispo Dávila en sus Sinodales (1735). Probablemente, la devoción a la Merced en Guatiza fue llevada también por Morán y los mercedarios.

Se preocupó con celo del clero, "a quien amaba" y sabía corregir con mansedumbre y caridad fraterna.

Enfermedad, retiro y muerte del Obispo

Afirma Viera que de tanto montar a caballo en las visitas pastorales "se le enconó una fístula que le atormentó catorce años". Y desengañado entonces

de la imposibilidad en que estaba de ejercer su ministerio, "se determinó a renunciar a su Obispado y solicitar su retiro". Fray Valentín volvió a su cuna, a su pueblo natal y a su Convento de la Merced. Llevó pacientemente su enfermedad, siguió haciendo obras de caridad y sociales, y se preparó ejemplarmente para su muerte, que tuvo lugar el 10 de enero de 1766. Fue enterrado en la Capilla de la Soledad que él había encargado construir 25 años antes. En un sepulcro humilde se lee este epitafio: "Soli Deo honor et gloria. Aquí yace don fray Valentín de Morán, natural de esta villa, hijo de este convento; fue Obispo de Canarias 10 años y, habiendo enfermado obtuvo licencia de renunciar el obispado y se retiró a vivir y morir en dicho convento".

Fray Valentín de Morán "dejó por herederos a los pobres del Obispado de Canarias, de quienes había sido padre".

Documentación:

Viera y Clavijo "Historia de Canarias" (1776). Santiago Cazorla
"Episcopologio de la Diócesis de Canarias" (sin publicar). Angel
Garralda "Avilés, su fe y sus obras".

Marzo de 1996.